



Gustavo Adolfo Bécquer

Traducciones e imitaciones del poeta alemán Enrique Heine

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gustavo Adolfo Bécquer

Traducciones e imitaciones del poeta alemán Enrique Heine

I

Corriendo entre la bruma
sin brújula ni guía
perdido el buque va...
¿Dónde irá?

Entre la espesa espuma
que alza la mar bravía
un alma triste está...
¿Qué tendrá?

Oyérase un crujido...
La nave en una roca
de hielo se estrelló
y se perdió.

Escúchase un gemido...
Un alma vaga loca...
¡Alma que amó
y en roca dio!

II

En una jaula de oro
cantaba un pájaro;
un niño que le escucha
le echa la mano,

y con cariño
lo acaricia... y lo mata.
Tal me has herido.

III

Tus cabellos deseé
y me diste algunos de ellos,
luego un beso te pedí
y tú me distes un beso.
Que si me amabas te dije
y lo juraste al momento,
y luego añadiste: -Pide,
pide para concedértelo.
Yo te pedí el corazón
y no accediste a ello,
que eso tú no lo has tenido
ni nunca podrás tenerlo.

IV

Los sonidos de tu boca
son dulcísimos, mi amor;
ellos eran armonías
cuando expresaban pasión.
Los sonidos de tu boca
amargos, mi vida, son;
me parecen hiel y acíbar
hoy que no tienes amor.
En dos sílabas, mi alma,
corristes el diapasón:
¡qué dulce que fue tu sí!
¡qué amargo que fue tu no!

V

Pasada la tormenta
sonríes a la fortuna:
tu amor no es sol, es luna
que brilla y no calienta.

VI

Tu rostro con mi rostro se ha juntado,
tu espanto se ha reunido con mi espanto,
y juntos hemos llorado...
¡Me amabas tanto!
Tu mano con mi mano se ha estrechado,
tu canto se ha mezclado con mi canto...
¡Qué alegre que de mí te has separado
sin amor santo!

VII

Yo te amé cuando niño
como un anhelo,
te amé de adolescente
como un deseo,
y mi amor cuando hombre
fue un sentimiento.

Tú me amaste de niña
como un recreo,
luego de adolescente
como un muñeco,
y ya mujer, he sido
tu pasatiempo.

¡Qué extraño que mi alma
sea tu juego,
y la tuya... la tuya
sea mi infierno!

VIII

Entre peñascos duros
con ¡ay! sentido,
por la montaña abajo
desciende el río,
sus quejas para
cuando en el mar penetran
sus turbias aguas.

Río mis ilusiones,
tu amor peñasco,
deslízase mi vida
quejas lanzando;
hasta que mudas
las torne el mar que llaman
los hombres tumba.

IX

Cuando la primavera llegó con sus verdores
te vi y te amé.
Te vi por vez primera al ver las puras flores
y te adoré.
Cuando el otoño triste llegó, seco y sombrío
ya no te vi.
Tu amor, vida, no existe, y en un invierno frío
muero sin ti.

X

Cuando eras, mi amor, buena
¡cuánto te he amado!...
Hoy, mi amor, que eres mala
¡cuánto te amo!...

XI

Pláceme la noche amiga
de los que viven sufriendo,
y contar las tristes horas
embebido en su silencio.
Entonces se ensancha el alma,
y desprendida del cuerpo
vive vida de armonías,
vive vida de recuerdos.
Si me da en el rostro el aura
me creo sentir tus besos,
y si aspiro algún aroma
me creo aspirar tu aliento.
En las brillantes estrellas
tus miradas vagas veo,
y en el disco de la luna
me finjo tu tenue cuerpo.
Pronto las luces se apagan,
pronto se extinguen los ecos,
y las sombras se suceden,
y la aurora viene luego,
y tras de la aurora el día
que ahuyenta el dulce misterio,
y veo la realidad...
¡y miserable me veo!...

XII

Entre dos que bien se quieren
no hay ausencia ni distancia,
que los pensamientos vuelan
y cada día se hablan.

Esto es lo que llamar suelen
el lenguaje de las almas;
un corazón que recuerda
no necesita palabras.

XIII

Cuando a tus citas voy
me ves mustio y callado,
y es que en tu calma pensando estoy.

Cuando de ti me alejo
ando como espantado,
y es que celoso de ti me quejo.

XIV

Yo te he visto dormida
y te he visto agitada;
¿los sueños te dan vida?
¿Lo real no te da nada?

Despiertas... Ya la calma
lució tras el beleño:
¡cuán hermosa es tu alma,
¡ay, bella como un sueño!

XV

Yo tus ojos he besado,
yo he besado tus cabellos,
yo besé tus manos blancas

y estreché tu talle esbelto.

Nombres dulces yo te he oído
y me has hecho juramentos...
cuántas flores ¡ay! me has dado
perfumadas con veneno.

XVI

La gente que a lo lejos me divisa
me llama el loco en medio de su risa.
¡Tanto mejor!
Que aún no he visto -y perdóname el vocablo-
a ningún ganapán, pobre diablo,
loco de amor.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo